

¿De qué hablamos cuando hablamos de análisis del discurso?

Contra-hegemonía, populismo y mediaticismo en el caso de Podemos*

José Antonio Palao Errando

Recibido: 02.09.2015 – Aceptado: 03.11.2015

Titre / Title / Titolo

Ce qu'on peut entendre par l'analyse du discours ? Contre-hégémonie et le populisme et des Média dans le cas de Podemos

What We Mean by Discourse Analysis? Counter-hegemony, Populism and Mass Media: The Case of Podemos

Cosa intendiamo per analisi del discorso? Controegemonia, populismo e mass media nel caso di Podemos

Resumen / Résumé / Abstract / Sommario

En su tarea de desontologización del marxismo y de reivindicación de una nueva estrategia hegemónica para la izquierda, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe erigen un paradigma epistemológico que podríamos llamar retórica general, cuya metodología de investigación de las dinámicas antagónicas ha dado en denominarse, a su vez, Análisis del Discurso. El problema que pretendemos abordar en nuestro artículo es que este análisis, al ser su fin explícitamente estratégico y orientado a la praxis política, acaba muchas veces convertido en un álgebra en la que la pretensión de predicción algorítmica desborda el campo de la heurística o de la hermenéutica, en pro de una hipostatización del éxito político. Nuestra tesis es que la incorporación de los desarrollos de la semiótica del texto y de la teoría fílmica son el complemento imprescindible de la epistemología retórica de Laclau en su objetivo de implementar una radicalización democrática.

Ayant pour but de libérer le marxisme de la charge de l'ontologie dialectique et dans le but de fournir la gauche avec une nouvelle stratégie hégémonique, Ernesto Laclau et Chantal Mouffe ont construit un paradigme épistémologique, que nous pourrions qualifier de rhétorique générale, et dont la méthodologie de recherche est généralement appelée analyse du discours. Le problème que nous voulons aborder dans notre étude est que cette analyse, en tant qu'objectif stratégique est explicitement axée sur la pratique politique. Elle se transforme par conséquent en algèbre dans lequel la demande de prédiction algorithmique va au-delà du champ d'heuristiques ou herméneutique, et vers une hypostase du succès politique. Notre thèse tend à démontrer que l'incorporation de la sémiotique du texte et la théorie du cinéma est le complément épistémologique essentiel pour l'analyse rhétorique de Laclau, dans son objectif de mettre en œuvre la radicalisation démocratique.

Within the purpose of liberating Marxism from the burden of dialectic ontology and with the aim of providing the left with a new hegemonic strategy, Ernesto Laclau and Chantal Mouffe built an epistemological paradigm which we might call general rhetoric and whose research methodology is usually referred to as discourse analysis. The problem we want to approach is that this analysis, as its strategic goal is oriented towards political practice, often becomes algebra in which the claim of algorithmic prediction goes beyond the field of heuristics or hermeneutics and towards a hypostatization of political success. Our thesis is that the incorporation of semiotics of text and film theory is the essential epistemological complement for Laclau's rhetorical analysis in its aim to implement democratic radicalization.

Nel loro intento di liberare il marxismo dall'onere dell'ontologia dialettica e di dotare la sinistra di una nuova strategia egemonica, Ernesto Laclau e Chantal Mouffe costruiscono un paradigma epistemologico che potremmo chiamare retorica generale, la cui metodologia di ricerca delle dinamiche antagoniste viene di solito chiamata analisi del discorso. Il problema che vogliamo affrontare nel nostro lavoro è che questa analisi, avendo un fine esplicitamente strategico ed orientato alla prassi politica, diventa spesso solo un'algebra in cui la domanda di previsione algoritmica va oltre il campo dell'euristica o dell'ermeneutica, verso una ipostatizzazione del successo politico. La nostra tesi è che l'incorporazione dello sviluppo della semiótica di testo e della teoria del cinema sono il complemento essenziale per l'analisi epistemologica e retorica di Laclau nel suo obiettivo di attuare una radicalizzazione democratica.

Palabras clave / Mots-clé / Keywords / Parole chiave

Análisis del discurso, análisis fílmico, semiótica, hegemonía, significante vacío

Analyse du discours, analyse de films, sémiotique, hégémonie, signifiant vide

Discourse analysis, film analysis, semiotics, hegemony, empty signifier

Analisi del discorso, analisi del film, la semiótica, egemonia, significante vuoto

* Investigación realizada con la ayuda de los Proyectos *La crisis de lo real: La representación documental e informativa en el entorno de la crisis financiera global*, dirigido por el Dr. José Javier Marzal Felici y financiado por el Plan de promoción de la investigación de la Universitat Jaume I para el período 2015-2017 (PI: 1A2024-05) y PI MICINN 2015-2017: *El sistema de investigación en España sobre prácticas sociales de comunicación. Mapa de proyectos, grupos, líneas, objetos de estudio y métodos*. Ref.: CSO2013-47933-C4-4-P Cod: 141275.01/1

Introducción

La operación epistemológica que llevaron a cabo hace treinta años Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (Laclau & Mouffe, 1987) se ha calificado habitualmente como giro discursivo dentro de la teoría marxista. Se trata de un proceso de desfundamentación ontológica que vira desde la atención a unas supuestas leyes inmanentes de la historia gobernadas por la economía y la lucha de clases, propia del materialismo histórico, hacia una teoría de la hegemonía y del antagonismo político basada en una relectura de Gramsci a través de las claves de la lingüística y la retórica estructuralistas. Ese giro teórico es acompañado por un giro metodológico. Al cálculo y descripción de esos movimientos hegemónicos acompaña un método heurístico y descriptivo que la politología actual llama «análisis del discurso político» (Errejón Galván, 2009; Laclau, 1993) y al referirse a ella parece, en ocasiones, que lo hace como si se tratase de su única acepción.

El caso es que la etiqueta, como tal, tiene una tradición muy larga que va desde la semiótica, los estudios culturales y la teoría crítica, hasta la teoría literaria o la filmica. Lo que nos proponemos en este artículo es precisamente cotejar la teoría de la hegemonía, que desde su inicio lleva inscrita su vocación estratégica, con las aportaciones teóricas y semióticas que provienen fundamentalmente de la semiótica y del análisis de los textos artísticos. Para no ocultar nuestras cartas, diremos desde ya que la aportación de Laclau (y Mouffe) al pensamiento emancipador y a la teoría política de izquierda nos parece fundamental, pero en absoluto la vemos como un pensamiento completo. Es una aportación teórica crucial que, en nuestra opinión, empieza a tener serios problemas cuando se pretende trasladar a una praxis política como si fuera un manual de acción autosuficiente.

El eje esencial del artículo se dirigirá a explorar cómo ha sido soslayada la sintaxis (Abril, 2009) y el ensamblaje textual, que consideramos los motores esenciales de la construcción del sentido, en la implementación de las fórmulas retóricas hegemónicas y qué consecuencias ha tenido ello en su plasmación práctica y estratégica. Pensamos, pues, que la retórica laclauiana no puede ser

considerada un enfoque algorítmico de la política, sino heurístico. Permite prever, no predecir. No es una tecnología de implementación política, sino un método de comprensión de lo político.

1. La operación Laclau/Mouffe

1.1. El giro ontológico y el giro metodológico: la hegemonía y el cálculo retórico

Como hemos visto, la operación epistemológica y teórica llevada a cabo por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista* (1987) supuso una ruptura radical con el materialismo marxista ortodoxo y con todos sus fundamentos ontológicos, basados en la creencia en unas clases sociales objetivamente existentes y, por ende, en una inexorabilidad de las leyes de la Historia. Es, pues, una apuesta de radicalización democrática que incorpora una preeminencia de lo político sobre lo económico y que coloca en el centro del análisis el concepto de hegemonía. Laclau y Mouffe proceden partiendo desde el marxismo hacia la lingüística, el psicoanálisis y la filosofía del lenguaje contemporáneas para acabar postulando que «la sociedad no existe», es decir, no es un objeto de estudio estable y predefinido como querrían la economía y la sociología positivistas, de las que se nutre el neoliberalismo con sus estadísticas, sus encuestas y sus leyes del mercado. Pero tampoco está determinada por las leyes eternas de la relación entre las fuerzas productivas y la lucha de clases, como quedaba esperando el marxismo ortodoxo.

Eso produce un campo nuevo para la estrategia y la acción política que entronca con las teorías de Antonio Gramsci. Dado que la sociedad no es un todo orgánico, sólo es posible que una parte de ella se convierta en hegemónica a través de las luchas democráticas y, pese a su parcialidad, acabe representando al todo social. Por esta razón, una parte de la sociedad ha de convertirse en representante del pueblo, a través de las batallas simbólicas y retóricas en un espacio de enfrentamiento democrático en el que las demandas sociales insatisfechas se articulan por un proceso de equivalencia que construye

un nuevo antagonismo: lo que era una subordinación incuestionada, a través de estos desplazamientos de sentido, acaba viéndose como una opresión contra la que luchar.

1.2. El giro metodológico: el cálculo retórico

Evidentemente, este giro ontológico trae de la mano un giro metodológico: del análisis socioeconómico pasamos al análisis discursivo. De tal modo, una serie de términos provenientes de las ciencias del lenguaje se convierten en esenciales para el análisis político. Puede que sea la noción de «significante vacío», que permite iniciar una cadena equivalencial que articule una posición hegemónica, el más relevante de ellos. Se trata de un significante que se ha vaciado de su sentido primigenio, propio de alguna reivindicación sectorial, para poder acabar representando la totalidad social. A esta categoría, se contrapone la de «significante flotante»:

Y, por las razones antes mencionadas, cuanto más extendida la cadena tanto más ese nombrar habrá de prevalecer sobre las referencias particularísticas de los eslabones individuales. Es por esta razón que hemos hablado de destrucción del sentido a través de su misma proliferación. Esto hace posible entender la relación precisa entre significantes «vacíos» y «flotantes»: dos términos que han tenido una circulación considerable en la literatura semiótica y postestructuralista contemporánea. En el caso del significante flotante, tendríamos aparentemente un exceso de sentido, mientras que el significante vacío sería, por el contrario, un significante sin significado. Pero si analizamos el problema con más atención, veremos que el carácter flotante de un significante es la única forma fenoménica de su vacuidad. Un significante como «democracia» es, ciertamente, flotante; su sentido será diferente en los discursos liberales, radicales antifascistas o conservadores anticomunistas (Laclau, 2014: 31).

En los veintidós años que van de *Hegemonía y estrategia socialista* a *La razón populista* (Laclau, 2005), la contribución teórica de Laclau y Mouffe se va perfilando con nuevas aportaciones. Sobre todo, las traídas del corpus freudiano y de la teoría de lo político de Carl Schmitt (Mouffe, 1999, 2007, 2012), que son las principales ba-

zas tanto contra Habermas y Rawls como contra el liberalismo ideológico. Todo ello va construyendo una teoría de lo político asociada a una ontología psicológica de las pasiones que echa mano del Freud más antropológico, yoico y colectivo (*Psicología de las masas y análisis del yo*, *Moisés y el monoteísmo*, *Tótem y tabú*) y del Lacan más estrictamente «estructural», lo que algunos llaman (Miller, 1989) el Lacan de lo simbólico.

1.3. El giro político: el populismo

Tras el giro epistemológico, el siguiente paso será la reivindicación del «populismo» (Laclau, 2005; Mouffe, 2007) como una forma de articulación política racionalmente legítima. De tal modo, la principal tarea para el político radical democrático será conseguir que una parte de la *plebs* devenga *populus* y a partir de ahí se pueda construir un nuevo antagonismo que genere un cambio hegemónico (Laclau, 2006). De paso, y con la incorporación de Carl Schmitt al edificio conceptual (Mouffe, 1999, 2014), se está acometiendo también una crítica a toda la ética discursiva habermasiana. Lo que se pone en valor ya no es el consenso sino el agonismo, la lucha sin fin en la que consiste lo político.

El caso es que el populismo es visto por Laclau como una forma perfectamente legítima de articular la heterogeneidad y el vacío que toda lucha hegemónica genera. Pero el proceso llega prácticamente a invertirse a lo largo del ensayo y Laclau acaba mostrando cómo la matriz populista anida en casi todos los fenómenos políticos, acaben adoptando o no la forma del populismo propiamente dicho.

1.4. La praxis y sus problemas

Ahora bien, en su trayectoria teórica y legitimadora hay una serie de elementos que Laclau y Mouffe, a nuestro juicio, no resuelven. Nos referimos a que no dan un paso definitivo hacia la razón práctica porque de su giro discursivo no se deriva ninguna positividad material ni programática. Su campo es lo político, en tan-

to articulación antagónica y hegemónica, no la política como ciencia de la administración de los periodos de estabilidad social. No tienen pensado un fin para el capitalismo, por ejemplo. Y que la política pueda ser eterna –al menos, estructuralmente irrebasable– no implica que el capitalismo también lo sea. No hay programa, ni definición de objetivos o vías de construcción económica y social. El riesgo que ello puede conllevar es una eternización y sacralización del antagonismo en un «tiempo homogéneo y vacío» (Benjamin, 1989: 174 y ss.) sin posibilidad de articular teóricamente un cambio irreversible de época o de mentalidad. Un salto cualitativo, en suma.

En Laclau la construcción hegemónica dista de ser considerada una especie de técnica a disposición del consumidor, si no equivaldría a una mercadotecnia, o a una fórmula publicitaria. Construir una hegemonía es un proceso complejo que no debe confundirse con algo así como la viralización, el posicionamiento de marca o la consecución de que una consigna se convierta en tendencia (en *trending topic*), por utilizar expresiones típicas del discurso publicitario. El proceso antagónico es un proceso de acción-reacción sin un resultado exactamente prefijado, y el mismo Laclau, si bien hablaba de lucha social, se distancia de la dialéctica clásica (hegeliana o marxista) que siempre resultaba en una utópica reconciliación final de toda la sociedad consigo misma. De alguna forma, podríamos decir que Laclau «racionaliza» teóricamente el populismo para después ponerlo a disposición como estrategia de radicalización democrática en un contexto de pluralismo agonista. Pero esta segunda fase no está pormenorizada en su obra. Al menos en su obra mayor¹.

2. Praxis laclauiana

2.1. El telos teórico y el telos práctico

Como hemos visto, desde el principio el término «estrategia» está explicitado en la construcción teórica de Laclau y Mouffe. Ahora bien, lo está junto al término «socialista» y aunque haya una renuncia explícita a la síntesis hegeliana, es decir, a imaginar una sociedad humana en la que lo político y el antagonismo no tuvieran lugar en una perfecta reconciliación auto-transparente, todo lo que estamos diciendo no tiene sentido si no nos posicionamos en una radicalidad anticapitalista. Si lo que se postula es un modelo socialdemócrata estándar, es decir, que no pretenda superar la explotación como modelo de todo lazo social y la mercancía como patrón ontológico fundamental, todo lo que vamos a desarrollar aquí no tendría mucho sentido. Si no se pretende subvertir el sistema, es decir, radicalizar (no ya extremar o profundizar) la democracia, las estrategias de marketing y las de la comunicación política no son sustancialmente distintas: se trata de colocar un producto en posición de ventaja (mercantil o electoral) jugando con unas reglas cuya validez no se cuestiona. En este sentido, el horizonte de expectativas amparado en el cálculo de las cadenas equivalentes sería especialmente corto y circunscrito a una dimensión puramente óptica, sin cuestionar en ningún caso, al menos en este ámbito, la dimensión ontológica y epocal de lo político. De este tiempo de proyección depende nada menos que el carácter basal del álgebra significativa laclauiana, esto es, si nos encontramos ante un método heurístico y explicativo, o bien ante un método de cálculo de aspiración algorítmica, es decir, métrico y predictivo y por tanto basado en un criterio de éxito. La dimensión cualitativa y política depende de ello, y en consecuencia, también la propia dimensión de la construcción discursiva del sujeto agente del proceso político. Como veremos, no es lo mismo conformar a ese sujeto como opinión pública/electorado, frente a la que se aspira al éxito (electoral), que como pueblo empoderado que aspira a la victoria histórica y a la transformación irreversible de los esquemas de poder, del sistema político en sí mismo.

¹ Es evidente que en entrevistas o intervenciones públicas sí sancionó positivamente determinadas políticas, como el kirchnerismo por ejemplo. Inductiva y no deductivamente, pues.

2.2. Podemos

Los procesos populistas latinoamericanos inspirados o legitimados por Laclau están mucho más estudiados tanto en el plano político como en el comunicativo (Elórtégui Gómez, 2013), pero el caso español tiene peculiaridades propias porque es el primer intento de implementación del laclauismo en Europa, y porque, insertado en la tradición noroccidental, supone un intento de abrochamiento enunciativo para, desde ese abrochamiento, construir una contra-hegemonía popular partiendo de los mass media y utilizando un instrumento político partidario *ready made*, Podemos, que es perfectamente congruente con su estrategia semiótica y comunicativa.

Veamos sumariamente el proceso. Con su «no nos representan», el 15M fue ante todo un proceso de disolución enunciativa. Recordemos, también, que no fue un fenómeno pintoresco e idiosincrásico, sino que se enmarcó en un flujo global que implicaba al movimiento Occupy o a las Primaveras Árabes. El caso es que el 15M puso en primer plano la cuestión del uso estratégico y político de los «medios ubicuos» (Ekman, 2013) al servicio de intereses que no eran los del puro marketing político, como había supuesto el caso de las campañas de Obama, que esencialmente no fue otra cosa que un nuevo desembarco del «modelo difusión» en los canales reticulares digitales, al estilo de las que ya perpetraron las industrias culturales (y las otras) en la web 1.0 (Palao Errando, 2004: 345 y ss.). Y ello conllevaba, así mismo, la sospecha hacia cualquier imagen de liderazgo. El 15M, pues, no tuvo nunca una intención ni una proyección electoral. Nace justo en un momento en el que acaba un ciclo electoral de izquierda parlamentaria y en el que todas las encuestas vaticinaban una victoria irrefutable de la derecha en el siguiente ciclo de comicios. Por eso, tal vez, ciertas voces del sistema empezaron a reputar el 15M como un fracaso y le inocularon el ansia de éxito sustancializada en la imagen de una victoria electoral.

El caso es que remitiendo a las categorías de Laclau —y cotejándolas con las tradicionales de la sociología crí-

tica— lo que se ha consumado aquí es una ruptura enunciativa clave. Las nociones clásicas de la participación ciudadana como «opinión pública» o «esfera pública» quedaban dislocadas y aparecía una especie de anarquía hermenéutica (Vattimo & Zabala, 2012) que tenía su principal plasmación en la toma de las plazas por la multitud, en un ejemplo de ejecución virtuosa (Virno, 2003) colectiva. Pero, y esto era lo más relevante desde un punto de vista comunicativo y virtual, en una impostación de lo que hemos llamado «modelo reticular» frente al *broadcasting* comunicativo o «modelo difusión» (Palao Errando, 2009b). Ello supuso un abordaje extenso de las diversas formas de ciberactivismo por los especialistas (Micó & Casero-Ripollés, 2013). Probablemente la idea de «democracia monitorizada» (Feenstra & Casero-Ripollés, 2014) sea la que mejor describe, dentro de un paradigma reformista y ciudadanista, esa idea de una nueva democracia en el medio digital.

De tal modo que, independientemente de que el proceso haya afectado a todas las opciones partidarias y les haya obligado a recolocarse en el panorama digital, hay tres modelos que intentan responder a la demanda del 15M articulando propuestas electorales que no obedezcan al patrón clásico, que habría dejado de ser representativo de la ciudadanía. Las «Candidatures de Unitat Popular» en Cataluña optaron por un modelo de implantación social y asambleario, mientras que el Partido X estableció un sistema de predominancia digital y telemática. Lo que resulta evidente es la fe ciudadanista de estas opciones, que creen en la existencia objetiva de la sociedad, en la entidad ontológica de la esfera pública. Podemos ha supuesto una opción distinta. Al no creer en su existencia plena, lo social puede ser siempre refundado creando un nuevo antagonismo y reconducido a un nuevo campo hegemónico. Los planteamientos de Laclau y Mouffe son, pues, esenciales para Podemos.

2.3. La tele-ágora y la centralidad del tablero

¿Cuál ha sido pues la implementación estratégica por parte de Podemos del cálculo significativo laclauiano?

La parte de la retórica verbal es conocida (Podemos, 2014a). El uso de significantes como «casta» o «gente decente» que desplacen el enfrentamiento liberal-parlamentario clásico entre izquierda y derecha, o el planteamiento marxista de la lucha de clases a un eje «los de arriba» vs. «los de abajo». En fin, no se trata más que de recoger y sistematizar hacia una fase instituyente la construcción de un antagonismo cuyas bases ya estaban en el 15M con el fin de generar una «máquina de guerra» electoral en el marco de la guerra de posiciones gramsciana (Errejón Galván, 2014). Ahora bien, la lógica signifiante no se juega en abstracto, sino que se juega en un campo enunciativo concreto. En la época de la globalización podríamos decir que se trata de la comunicación como campo único de enunciación. Es en este entorno donde se entabla la batalla por el «sentido común» y «la centralidad del tablero» (Errejón Galván, *ibid.*; Podemos, 2014c).

En ese sentido, en plena cultura digital, hay datos, declaraciones y bibliografía abundante (Domínguez & Giménez, 2014; Rivero & Iglesias Turrión, 2014) que nos muestran las preferencias de Pablo Iglesias por el medio televisivo. Pero, a su vez, es obvia también, al menos para quien esto escribe, la resistencia numantina del núcleo promotor a la más mínima reflexión crítica sobre cómo el medio determina los mensajes (por hablar en términos McLuhianos) y a contemplar la dialéctica enunciado/enunciación. La cuestión no es baladí porque si —como explicaremos más adelante— los medios y los discursos modelizan las prácticas sociales, no sería causa menor que esta apuesta por un modelo comunicativo basado en el *broadcasting*, en un momento de auténtico cambio de paradigma representativo y comunicativo, constituiría una de las causas fundamentales que han determinado la estructura organizativa y la imagen pública de Podemos. Para comenzar, la tertulia como género televisivo (Palao Errando & García Catalán, 2011) supone no un antagonismo como articulación de lo real del vacío social (Biglieri & Perelló, 2012) sino un simulacro del «pluralismo agonístico» (Mouffe, 2014). De hecho, si a este género del «infoentretenimiento» le sumamos el ad-

trato schmittiano de la distinción amigo-enemigo, el cóctel puede ser letal y reforzar la esclerotización del antagonismo con la excusa de que no hay un horizonte de reconciliación final.

Pero además el propio modelo organizativo de Podemos (Podemos, 2014b) con su concepto de militancia a distancia basado en el *Agora Voting* —cuyas tendencias telecráticas (Stiegler, 2006) nos parecen al menos un peligro probable— y la hipostatización del líder/secretario general tiene bastante que ver con ello y es uno de los grandes ejes del debate en el interior de Podemos. La cuestión clave, pensamos, es la enunciación: ¿quién está autorizado a encarnar esa voz instituyente, quién puede arrogarse el privilegio de realizar la operación enunciativa de vaciado del significante para que éste pueda iniciar la cadena equivalencial y transformar la operación política de metonímica (sinécdoque) en metafórica? ¿Puede hacerlo un líder y su equipo tecnoelectoral? ¿O sería necesaria una operación más compleja en la que el pueblo enunciara a través de la tradición, esto es, con la engañosa apariencia fenoménica de la espontaneidad?

3. La semiosis, la cultura, la forma

3.1. El dispositivo

Por lo tanto, nos encontramos con dos series de problemas para la implementación tecno-política de la retórica laclauiana. La primera es que ésta dista de ser autónoma y auto-suficiente, que el campo de lo político depende estrechamente de la lógica cultural de las significaciones, de los efectos de expansión y distribución de la semiosfera (Lotman, 1996) a través de un proceso de «semiosis ilimitada»². Pero también que los dispositivos tienen propiedades de refracción particulares, modalidades enunciativas (Foucault, 2002) y reglas internas. Como asevera Agamben (2015: 31-32):

² El concepto proviene de uno de los padres de la semiótica, Charles S. Peirce. Véase Eco, 1988: 163 y ss. y Palao Errando, 2015.

Por ello, la vanidad de esos discursos sobre la técnica atiborrados de buenas intenciones pretende que el problema de los dispositivos se reduce a su buen uso. Estos discursos parecen olvidar que si un proceso de subjetivación (y, en nuestro caso, un proceso de desubjetivación) corresponde a cada dispositivo, es a todas vistas imposible que el sujeto del dispositivo lo utilice «de manera correcta». Lo que es más, los defensores de tales discursos frecuentemente son, a su vez, el resultado del dispositivo mediático en el cual se hallan acogidos.

Por lo tanto, la tentación de la inocencia y del alma bella, y su versión neoliberal, la transparencia y la pura transitividad del canal queda desterrada. La semántica, la intención significativa consensuable, es sólo una pequeña parte del proceso semiótico. Concretamente, la más fantasmática e imaginaria. Por eso, es posible «flobtabilizar» cualquier significante y por eso el capitalismo tiene capacidad para reabsorber cualquier transgresión, empezando por las artísticas, como la propia Chantal Mouffe (2014) señala.

Por tanto, primero, y como elemento más evidente, la televisión y el espacio mediático poseen sus propias leyes y características (Bourdieu, 1997) que tienen que ver con la «agenda» (McCombs, 2006) y el pluralismo que, alojado en la televisión, puede acabar convertido no en fuente de acción social antagonica sino en un puro bucle de simulación (Karppinen, 2007). La racionalidad más allá de la razón es la esencia del capitalismo. Por ello la razón debe enfrentar la irracionalidad en un intento heurístico o hermenéutico, no sólo para contar con ella o para incluirla en los cálculos estratégicos, cosa que ya hacen con gran solvencia los especialistas en marketing, sino para dar cuenta de ella, para poder explicarla.

3.2. Paradigmas analíticos

Ya hemos visto que el primer problema con el que se encuentra la retórica laclauiana es su desatención a la lógica del dispositivo que es, precisamente, la que traza la estructura del vínculo social y, por ende, de la enunciación. Ahora vamos a prestar atención al otro aspecto que evidentemente soslaya la lógica hegemónica. Nos referimos al aspecto multidimensional, estructurado en niveles de correspondencia recíproca y contingente-

mente jerarquizada (Lotman, 1982) con el que funciona materialmente la lógica de las significaciones y que creemos que ninguna metodología, ninguna epistemología, puede cernir si no contempla su sintaxis y su pragmática (Abril, 2009), es decir, su dimensión textual.

Realmente en el ámbito de las ciencias sociales compiten una gran cantidad de paradigmas y metodologías de investigaciones, tanto cuantitativas como cualitativas, y a veces sus epistemologías se hibridan, se intercambian, mezclan sus horizontes y objetivos y es difícil establecer su genealogía. Evidentemente, el debate es antiguo (véase Adorno *et al.*, 1973) para las ciencias sociales en general, pero también para las ciencias de la comunicación y del discurso. Hay una tradición de análisis o comentario discursivo que atañe tanto a los textos verbales como a los textos fílmicos (Aumont & Marie, 1990), no sólo en el aspecto estético o semiótico, retórico o narrativo, sino también en el ideológico y político. En fin, que el análisis del discurso en todas sus vertientes culturales tiene una amplia tradición académica (Palao Errando, 2008, 2009a).

Pero siendo bastante injustos, porque los matices y diferenciaciones son mucho mayores entre cada una de esas metodologías de análisis, podríamos decir que hay dos grandes paradigmas que las enfrentan. Por un lado, provenientes de los estudios culturales anglosajones (Chouliaraki, 1988), proceden toda una serie de abordajes de la producción cultural que podríamos denominar transversales basados en la proyección desde el exterior de una serie de campos semánticos (Bordwell, 1995) que obligan a los textos a responder como construcciones sintomáticas a esquemas conceptuales e identitarios producidos desde su exterior: así podemos encontrar una crítica feminista, psicoanalítica, post-colonial, *queer*, marxista, deconstruccionista y un largo etcétera. Ese tipo de enfoque transversal toma hoy por hoy la forma técnica de los estudios de marco que se suelen acabar acercando a patrones métricos y contenidísticos. Es curioso que las figuras clave de Podemos (Errejón Galván, 2009; Iglesias Turrión, 2013, 2015) en el siglo XXI hayan derivado en su trabajo de análisis cultural, más cercano a la llamada Escuela de Birmingham, cuan-

do el propio Laclau y la Escuela de Essex vienen de una tradición mucho más cercana al post-estructuralismo continental³. El elemento esencial, en cualquier caso, es que la diferencia entre enunciado y enunciación, básica para una interpretación materialista (esto es, no delirante o sesgada), queda aquí completamente elidida.

3.3. El sentido y sus modelos

Pero lo que nos interesa en este artículo es convocar al otro paradigma de análisis, el propiamente formal o semiótico, que aborda las producciones discursivas de forma inmanente —que no cerrada como explica perfectamente el profesor Gonzalo Abril (2009)—, precisamente porque a partir de la noción de texto como campo de fuerza (Casetti, 1995: 166 y ss.) y como espacio de la producción del sentido (Carmona, 1991), se puede acometer el análisis de todos los procesos culturales, incluidos los políticos. De hecho, lo que nos llama mucho la atención en el caso del núcleo promotor de Podemos, como hemos visto, es que hayan soslayado completamente en su implementación del «análisis del discurso» el enfoque de las lógicas semióticas y culturales⁴. Esto es, que hayan considerado el ámbito mediático como esencialmente transparente, neutro y se hayan aplicado a intentar ganar la «centralidad del tablero» (Podemos, 2014a, 2014c) como si los discursos sociales en que ésta se juega, para empezar la televisión, no tuvieran propiedades de refracción propias (McLuhan, 1996). Hace ya más de cuarenta años Emilio Garroni (1975) propuso la necesidad de un enfoque semiótico generalizado y equiparó las resistencias a ello con el antivanguardismo, esto es, con las protestas reaccionarias que invocaban la transparencia comunicativa.

Al menos desde las investigaciones del Círculo de Copenhague (Hjeltslev, 1986), extremo que Laclau

(1993) conocía perfectamente, la distinción entre «forma» y «contenido» aparece como espuria. La semiótica rusa (Lotman, 1996) sancionará que si las lenguas son los «sistemas modelizantes primarios», los modos de representación artísticos debían ser considerados «sistemas modelizantes secundarios». A veces uno tiene la impresión de que la gran victoria ideológica del neoliberalismo haya sido precisamente el olvido de toda esta tradición semiótica y que se haya acabado dando por natural que los medios de comunicación son transparentes, y la semántica es autónoma (isomorfa, pero independiente) de las formas y de los canales y puede ser abordada aproblemáticamente a través de enfoques puramente contenidísticos, métricos y transversales.

Así lo veía Noël Burch hace ya veinticuatro años, con el sabor de época de reactualización del pensamiento marxista:

Pero a quien quiero interrogar es a la institución, o, más exactamente, a ese modo de representación que la caracteriza.

Puesto que, y ésta es la tesis principal de este libro, veo a la época 1895-1929 como la de la constitución de un Modo de Representación Institucional (a partir de ahora M.R.I.), que desde hace cincuenta años es enseñado explícitamente en las escuelas de cine como Lenguaje del Cine; lenguaje que todos interiorizamos desde muy jóvenes en tanto que competencia de lectura gracias a una experiencia de las películas (en las salas o en la televisión) universalmente precoz en nuestros días en el interior de las sociedades industriales.

Por otra parte, si hay una justificación de mi empresa en los planos ético y social, es a partir de esta constatación: millones de hombres y de mujeres a quienes se les enseña a leer y a escribir «sus cartas», no aprenderán más que a leer las imágenes y los sonidos, y por tanto sólo podrán recibir su discurso como «natural». A lo que quiero contribuir aquí es a la desnaturalización de esta experiencia.

Si tiendo a sustituir el término «lenguaje» por el de «modo de representación» no es sólo por la carga ideológica (naturalizante) que el primero implica. Porque si bien he llegado a adoptar en algunos aspectos la metodología semiológica sigo pensando que este sistema de representación institucional es demasiado complejo y demasiado poco homogéneo, tanto en su funcionamiento global cuanto por los sistemas que construye —específicos y no específicos a la vez, desde el código indicial de las orientaciones espaciales hasta el sistema de representación perspectiva— para que incluso metafóricamente la palabra lenguaje sea apropiada. Pero, sobre todo, procuro subrayar que

³ De hecho, ya en los años 90 se intentó producir este acercamiento del imaginario radical democrático a los estudios culturales (v. Smith, 1998).

⁴ Véase Cano *et al.*, 2014. Creo que puede ser interesante leer este artículo publicado a los tres días de las Elecciones al Parlamento Europeo de 2014 por significativos representantes del grupo promotor de Podemos. Tanto como los comentarios de los lectores al artículo. Evidentemente, no tenían especial intención de dar-se cuenta. Me fui dando cuenta después.

este modo de representación, *del mismo modo que no es abihistórico, tampoco es neutro –como puede pensarse de las «lenguas naturales» pese a Bakhtin–, que produce sentido en y por sí mismo, y que el sentido que produce no deja de tener relación con el lugar y la época que han visto cómo se desarrollaba: el Occidente capitalista e imperialista del primer cuarto del siglo XX* (Burch, 1996: 17)

Parece que cierto viraje neoliberal en las ciencias sociales ha conseguido que el Modo de Representación Institucional siga considerándose una especie, por decirlo «a la galileana», de lenguaje de la naturaleza (v. Palao Errando, 2004: 133 y ss./243 y ss.). Lo que postulamos (v. Palao Errando, 2008, 2009a, 2009b) es que todo análisis del discurso debe enfrentarse al texto en cuanto modelizante y ello significa cernir su opacidad –o en términos de Laclau, su punto de distorsión (Laclau, 2014: 21 y ss.)– como forma de captar su potencial ideológico (Eco, 1986: 146 y ss.), esto es, tratarlo en su dimensión poética que «patentiza la dicotomía entre signos y objetos» (Jakobson, 1984: 338) y poder trazar los contornos de su idiolecto (Eco, 2000), que es lo que puede dar cuenta de su funcionamiento material⁵. Es la distinción entre «comunicabilidad formal» y la «comunicabilidad material» que ya postulara Emilio Garroni (1975). No hay posibilidad de giro hegemónico si no hay una conquista del espacio del sentido común. Pero esa conquista no puede pasar por la banal sustitución de un campo semántico por otro, sino por una radical deconstrucción del dispositivo que propicie la auténtica desautomatización –la *ostranenie* de los formalistas rusos (Van den Oever, 2010; Todorov, 1978)– del dispositivo, de los propios modos de producción y circulación de los mensajes. En caso contrario, no hay vaciamiento significativo radical, sino pura entrada en el campo de la «flotabilidad» propiciada por la contemplación transversal, des-articulada, de las unidades de sentido.

Desautomatizar es negar la transparencia comunicativa y revelar el espesor del discurso. Sólo explicitando

⁵ En el ámbito de la teoría política, lo que más se acerca a nuestro abordaje es la idea de una política prefigurativa, procedente del campo de los estudios anarquistas. Lamentablemente, carecemos de espacio aquí para establecer un diálogo entre los conceptos de prefiguración y modelización, que intuimos sería muy productiva (v. Franks, 2014; Giri, 2013).

el discurso como discurso se puede implementar una estrategia hegemónica que incida sobre el núcleo de distorsión de la ideología. Y sólo a partir de ahí que nos podremos hacer cargo de las lógicas culturales, del *il n'y a pas de hors-texte* del que hablaba Derrida (1986) en el seno de la semiosfera.

No hay subversión ni giro hegemónico sin «extrañamiento» (*ostranenie*). Si no efectuamos esta operación semiótica de desnaturalización, ganar la centralidad del tablero implicará ser absorbido, acabar mimetizado como una ficha más. Es la potencia de absorción y reciclaje del «discurso del capitalista» (Palao Errando, 2004: 312-318). Precisamente, si Laclau habla de «significantes vacíos» es porque vaciar un significante es la única forma de proporcionarle un potencial de eficacia simbólica. Más allá del imaginario léxico y semántico.

4. Para concluir

Lo que hemos pretendido en este texto es hacer una crítica en el sentido kantiano de las tesis de Laclau y Mouffe: señalar sus límites para, precisamente, fortalecer los principales vectores de su potencia. Creo que ha quedado aceptablemente claro en nuestra argumentación que un análisis retórico basado en el imaginario de una semántica a disposición del político populista radical-democrático puede llevar a errores que deriven hacia la imposición de un modelo político que adolezca de muchos de los defectos «telecráticos» que se le atribuyen al populismo de derechas (Stiegler, 2006). Porque la modelización no es una opción, sino una propiedad de todas las estructuras. De alguna manera, podríamos decir que el populismo, encarnado en la figura de un líder carismático, puede tener sentido donde la multitud no tiene cauces de comunicación y auto-reconocimiento. Pero en sociedades postfordistas tecnológizadas y «comunicativizadas», el líder puede ser simplemente el mejor instrumento para sojuzgar a esa multitud reconduciéndola al redil del «modelo difusión», del puro enunciario pasivo («opinión pública», «electorado», no «pueblo» organizado y empoderado) y apresar de nuevo su voz en el campo de enunciación de la comunicación concebido como único.

Sabemos sobradamente de la fascinación que Pablo Iglesias, y tras él del núcleo promotor de Podemos, tiene por la televisión como ágora pública. Pero su negativa a considerar las propiedades discursivas —el espesor, la opacidad— del Modelo Difusión nos parece cuanto menos preocupante, puesto que estamos con Garroni al pensar que la transparencia presupuesta por el anti-semioticismo puede ser una posición manifiestamente reaccionaria. Creemos que la crisis de la representación que señalaba el 15M, como lo hicieron las primaveras árabes y el movimiento Occupy en general, eran solidarios de otros modos de representación y comunicación, de tendencia menos masiva y más multitudinaria, menos radial y más reticular. Creemos, en fin, que una multitud virtuosa (Virno, 2003) no se puede sustraer al comunismo hermenéutico y a la anarquía de las interpretaciones (Vattimo & Zabala, 2012) como instrumento de emancipación. No se la puede, en definitiva, privar de su derecho a inventar un más allá del capitalismo.

El hegemonismo, si no mira más allá de la sacralización del antagonismo, puede ser una simple reedición de la confrontación entre visiones del mundo propia de la era moderna (Heidegger, 1995) y creemos firmemente que toda política emancipatoria debe tener en su horizonte de radicalización democrática el atravesamiento del capitalismo, esto es, de la explotación como vínculo modélico entre los seres humanos. No hablamos de una sociedad auto-transparente y reconciliada, sino de una época distinta de la época de la imagen del mundo. Cómo sea, evidentemente, no lo podemos imaginar, puesto que nos colocamos en una ontología distinta de la iconicidad dominante. Pero de lo que sí tenemos plena convicción es que si colocamos la hegemonía y el antagonismo como formas eternas de lo político corremos el riesgo de no salir nunca del bucle de la representación. Es decir, nos veremos condenados a buscar eternamente, si se nos permite volver a usar el aforismo lacaniano, «un amo sobre el que reinar». El mecanismo de construcción hegemónica dista de estar concluido y el problema es que si no se toma nota de ello podemos caer en un uso totalitario de una contribución teórica crucial pero, afortunadamente, incompleta.

Bibliografía

- ABRIL, Gonzalo (2009), «¿Se puede hacer semiótica y no morir de inmanentismo?», *I/C Revista de Información y Comunicación*, 6, pp. 127-147.
- ADORNO, Theodor W. et al. (1973), *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona: Grijalbo.
- AGAMBEN, Giorgio (2015), *¿Qué es un dispositivo?*, Barcelona: Anagrama.
- AUMONT, Jacques & MARIE, Michel (1990), *Análisis del film*, Barcelona: Paidós.
- BENJAMIN, Walter (1989), *Discursos Interrumpidos I*, Madrid: Taurus.
- BIGLIERI, Paula & PERELLÓ, Gloria (2012), *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*, Buenos Aires: Grama.
- BORDWELL, David (1995), *El significado del filme: inferencia y retórica en la interpretación cinematográfica*, Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, Pierre (1997), *Sobre la televisión*, Barcelona: Anagrama.
- BURCH, Noël (1996), *El tragaluz del infinito*, Madrid: Cátedra.
- CANO, Germán et al. (2014), «Representación y desbordamiento», *Periódico Diagonal* [<https://www.diagonal-periodico.net/la-plaza/23034-representacion-y-desbordamiento.html>] (consulta: 16-06-2015).
- CARMONA, Ramón (1991), *Cómo se comenta un texto fílmico*, Madrid: Cátedra.
- CASETTI, Francesco (1995), *Teorías del cine, 1945-1990*, Madrid: Cátedra.
- CHOUliARAKI, Lilie (1988), «Discourse Analysis», Tony Bennett & John Frow (ed.), *The SAGE Handbook of Cultural Analysis*, London: SAGE, pp. 674-693.
- DERRIDA, Jacques (1986), *De la gramatología*, México D.F.: Siglo XXI.
- DOMÍNGUEZ, Ana & Giménez, Luis (2014), *Claro Que Podemos. De La Tuerka a la esperanza de cambio en España*, Barcelona: Los libros del lince.
- ECO, Umberto (1986), *La estructura ausente*, Barcelona: Lumen.
- (1988), *Signo*, Barcelona: Labor.

- (2000), *Tratado de semiótica general*, Barcelona: Lumen.
- EKMAN, Ulrik (2013), *Throughout: Art and Culture Emerging with Ubiquitous Computing*, Cambridge, MA: MIT Press.
- ELÓRTEGUI GÓMEZ, Claudio (2013), *Populismo y comunicación: la política del malestar en el contexto latinoamericano*, Barcelona: UOC.
- ERREJÓN GALVÁN, Íñigo (2014), «PODEMOS como práctica cultural emergente frente al imaginario neoliberal: hegemonía y disidencia», *Revista Científica de Información y Comunicación*, 11, pp. 17-46.
- (2009), «¿Qué es el análisis político? Una propuesta desde la teoría del discurso», *Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, pp. 1-16.
- FEENSTRA, Ramón A. & CASERO-RIPOLLÉS, Andreu (2014), «Democracy in the Digital Communication Environment: A Typology Proposal of Political Monitoring Processes», *International Journal of Communication*, 8 (8), pp. 2448-2468 [http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/2815] (acceso: 21-06-2015).
- FOUCAULT, Michel (2002), *La arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- FRANKS, Benjamin (2014), «Anti-Fascism and Prefigurative Ethics», *Affinities. A Journal of Radical Theory, Culture and Action*, 8 (1), pp. 44-72.
- GARRONI, Emilio (1975), *Proyecto de semiótica*, Barcelona: Gustavo Gili.
- GIRI, Saroj (2013), «Communism, Occupy and the Question of Form», *Ephemera. Theory & Politics in Organization*, 13 (3), pp. 577-601.
- HEIDEGGER, Martin (1995), «La época de la imagen del mundo», *Caminos de bosque*, Madrid: Alianza, pp. 75-109.
- HJELMSLEV, Louis (1986), *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid: Gredos.
- IGLESIAS TURRIÓN, Pablo (2013), *Cuando las películas votan. Lecciones de ciencias sociales a través del cine*, Madrid: Los libros de la catarata.
- (coord.) (2015), *Ganar o morir. Lecciones políticas en Juego de Tronos*, Madrid: Akal.
- JAKOBSON, Roman (1984), *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Ariel.
- KARPPINEN, Kari (2007), «Against Naïve Pluralism in Media Politics: On the Implications of the Radical-pluralist Approach to the Public Sphere», *Media, Culture & Society*, 29 (3), pp. 495-508.
- LACLAU, Ernesto (1993), «Discurso», *ITAM*, México D.F.: ITAM, pp. 7-18 [http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/68/ErnestoLaclauDiscurso.pdf] (acceso: 20-06-2015).
- (2005), *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2006), «Why Constructing a People Is the Main Task of Radical Politics», *Critical Inquiry*, 32 (4), pp. 646-680.
- (2014), *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, Ernesto & MOUFFE, Chantal (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI.
- LOTMAN, Iuri (1982), *Estructura del texto artístico*, Madrid: Istmo.
- (1996), *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid: Cátedra.
- MCCOMBS, Maxwell (2006), *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*, Barcelona: Paidós.
- MCLUHAN, Marshall (1996), *Comprender los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós.
- MICÓ, Josep-Lluís & CASERO-RIPOLLÉS, Andreu (2013), «Political Activism Online: Organization and Media Relations in the Case of 15M in Spain», *Information, Communication & Society*, 17 (7), pp. 858-871 [http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1369118X.2013.830634] (acceso: 10-09-2014).
- MILLER, Jacques-Alain (1989), *Recorrido de Lacan*, Buenos Aires: Manantial.
- MOUFFE, Chantal (1999), *The Challenge of Carl Schmitt*, London: Verso.
- (2007), *En torno a lo político*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2012), *La paradoja democrática*, Barcelona: Gedisa.
- (2014), *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- VAN DEN OEVER, Annie (2010), *Ostrannenie: On «Strangeness» and the Moving Image; The History, Reception, and Relevance of a Concept*, Amsterdam: Amsterdam University Press.
- PALAO ERRANDO, José Antonio (2004), *La profecía de la imagen-mundo: Para una genealogía del paradigma informático*, València: IVAC.
- (2008), «Habrà que hacerse cargo: imagen, sentido y sujeto en el paradigma comunicativo», *I+C Investigar la Comunicación. Congreso Internacional Fundacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC)*, Santiago de Compostela [http://www.ae-ic.org/santiago2008/contents/esp/comunicaciones_det21303.html?id_seccio=3&id_apartat=3&id_callfor=274].
- (2009a), «A favor de la interpretación: Por una semiótica a la altura de los tiempos», *X Congreso Mundial de Semiótica*, A Coruña [http://www.bocc.ubi.pt/pag/errando-jose-a-favor-de-la-interpretacion.pdf].
- (2009b), *Cuando la televisión lo podía todo: Quién sabe dónde en la cumbre del modelo difusión*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2015), «Semiótica», José Javier Marzal & Francisco Javier Gómez Tarín (ed.), *Diccionario de conceptos y términos audiovisuales*, Madrid: Cátedra, pp. 295-298.
- PALAO ERRANDO, José Antonio & GARCÍA CATALÁN, Shaila (2011), «¿Política-basura? Modelos de Representación en la telebasura y la tertulia política», *BOCC-Biblioteca On-line de Ciências da Comunicação* [http://www.bocc.ubi.pt/pag/errando-catalan-politica-basura-modelos-de-representacion.pdf].
- PODEMOS (2014a), «Nueve consejos para un discurso de mayorías» [http://www.reddit.com/r/podemos/comments/2c8ioe/nueve_consejos_para_un_discurso_de_mayor%C3%ADas_n%C2%BA1] (acceso: 12-06-2015).
- (2014b), «Podemos: Principios organizativos» [https://web-podemos.s3.amazonaws.com/wordpress/wp-content/uploads/2014/11/documento_organizativo_alta_03.pdf] (acceso: 11-06-2015).
- (2014c), «Principios políticos» [http://podemos.info/wp-content/uploads/2015/06/Documento-politico.pdf] (acceso: 14-06-2015).
- RIVERO, Jacobo & IGLESIAS TURRIÓN, Pablo (2014), *Conversación con Pablo Iglesias*, Madrid: Turpial.
- SMITH, Anna Marie (1998), *Laclau and Mouffe. The Radical Democratic Imaginary*, London: Routledge.
- STIEGLER, Bernard (2006), *La télécratie contre la démocratie: lettre ouverte aux représentants politiques*, Paris: Flammarion.
- TODOROV, Tzvetan (1978), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México D.F.: Siglo XXI.
- VATTIMO, Gianni & ZABALA, Santiago (2012), *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, Barcelona: Herder.
- VIRNO, Paolo (2003), *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Madrid: Traficantes de sueños.